

Martes XXVIII del TO  
Ciclo B



15 de octubre de 2024

Gál. 5, 1-6

Sal 118

Lc 11, 37-41

P. Eduardo Suanzes, msps

Creo yo que para captar mejor lo que Lucas nos quiere decir en este pasaje que acabamos de escuchar, tenemos que irnos al contexto inmediato anterior. En efecto; un momento antes del episodio de hoy Jesús hablaba de la lámpara que se pone en alto para iluminar toda la casa, y se acaba el episodio con esta frase de Jesús: *Procura que tu fuente de luz no quede oscura. Así, pues, si el cuerpo entero es luminoso, sin mezcla de oscuridad, será todo entero luminoso, como cuando un candil te ilumina con su resplandor*<sup>1</sup>.

Jesús habla de un cuerpo luminoso y sabemos que en la mentalidad judía **cuerpo** no significaba solo lo que para nosotros significa: la materia que vemos, que tocamos y palpamos; la materia que cuando muramos será incinerada o se deshará como el polvo...Sabemos que los judíos no hacían la distinción que nosotros hacemos de cuerpo y alma.

**Cuerpo** significaba, para los judíos, también tus alegrías y tristezas, tus recuerdos, tus experiencias, el primer beso recibido y el primer beso dado; cuerpo son tus expectativas e ilusiones, tus carencias y virtudes. En una palabra; cuerpo significaba, además, toda tu vida, todo tu ser, todo lo que tú eres, todo lo que conforma tu personalidad. Al cuerpo le pertenecen las alegrías y los sufrimientos, los gozos y las tristezas, las acciones buenas y malas, todas las obras que se ha llevado a cabo en la vida, todas las cosas que se han creado, todas las ideas y proyectos para los que se ha vivido, todos los momentos que se han soportado, todas las lágrimas que se han derramado, todas las sonrisas que te han alegrado y vivificado el rostro, tu larga y personal historia que has recorrido: todo esto es el cuerpo.

Pues bien, Jesús, en ese episodio de la luz, está diciendo que la fuente, el núcleo, el sustento de todo eso, que es el cuerpo, sea luminoso, que no sea un espacio oscuro, porque así todo tu **cuerpo, todo tu ser**, será luminoso. Y algo que es luminoso ilumina, sirve de luz, de orientación en el camino para los demás.

Acto seguido, mientras Jesús estaba hablando de estas cosas, un fariseo, y este es el evangelio de hoy, le invita a comer y, ni corto ni perezoso, Jesús se deja invitar y, con la libertad que le caracteriza cuando quiere dar una lección, se sienta inmediatamente a la mesa sin observar la leyes de pureza que obligaban a lavarse antes de comer. El fariseo, lógicamente, se extraña de la actitud de Jesús y mucho más siendo un invitado.

---

<sup>1</sup> 11, 35-36

Pero en Jesús había algo que hacía caer el fardo del «personaje» que todos llevamos a cuestas, y su manera de tratar a cada quien conseguía que los que le rodeaban con un corazón abierto, experimentasen la libertad asombrosa de no estar atados a ninguna jerarquía social, religiosa, ni económica, ni a normas de pureza o de legalidad. Él no llevaba encima ninguno de esos pesos abrumadores que nosotros llevamos, que nos hemos impuesto nosotros mismos, que nos han impuesto desde nuestra más tierna infancia y están agazapados en nuestro inconsciente, o que nos han sido impuestos por los que se han apoderado de parcelas y recovecos de nuestra alma: cada uno sabrá qué fardos le impiden caminar con la presteza y espontaneidad con que lo hacía Jesús<sup>2</sup>. Enfrentarse abiertamente con Jesús hace saltar por los aires en mil pedazos esos fardos pesados que no nos dejan ser libres.

Y como Jesús no tenía ninguno de esos pesos la ocasión de la invitación del fariseo es la que estaba buscando para enseñarnos algo crucial para los que seremos sus seguidores. La traducción del último versículo que presenta la liturgia no se corresponde exactamente con el texto original en griego; en efecto, la liturgia<sup>3</sup> dice:

*Den más bien limosna de lo que tienen, y todo lo de ustedes quedará limpio*

...pero el original en griego dice claramente:

*Den más bien **lo interior**<sup>4</sup> en limosna y tendrán todo limpio.*

Y esta traducción encaja mucho mejor con el contexto de Lucas; porque «*dar de lo que se tiene en limosna*» parece subrayar más lo externo: lo que se tiene. **Dar lo interior en limosna**, quiere decir, sin embargo, dar lo que tú eres, para ser luminoso, limpio. Uniéndolo con el contexto anterior Jesús nos está diciendo que ese cuerpo, ese **lo que somos**, nuestro ser entero, no la apariencia de lo que somos, lo demos: eso es lo que mantendrá nuestra fuente de luz luminosa y no oscura como nos advertía con anterioridad. Dar todo eso como limosna significa darlo indiscriminadamente. Ser fariseo, sin embargo, es dar la apariencia, o lo exterior, no tu realidad,... o ser parcial en tu donación.

¿Acaso no es eso ser hostia viva? ¿No se nos insiste en la Espiritualidad de la Cruz continuamente en esto? ¿Acaso el ofrecernos a nosotros mismos como hostias vivas en unión de Jesús, por las manos de María al Padre, no es exactamente esto? Porque somos conscientes que al ofrecernos con Jesús al Padre, significa que nos ofrecemos también a nuestros hermanos como limosna. Si no es así el Ofrecimiento del Verbo Encarnado no vale, que eso significaría ser parcial, externo, fariseo. Bien claro lo tenía Concepción Cabrera de Armida que no se despegaba de la tierra estando unida al cielo como pocas.

---

<sup>2</sup> Cfr. DOLORES ALEIXANDRE. *Contar a Jesús. Lectura orante de 24 textos del evangelio*. Pág 258. Ed. CCS Madrid 2004

<sup>3</sup> ...como otras biblias traducen también...

<sup>4</sup> «*plèn tà enón̄ta dóte eleimosynen*», que literalmente es: « sin embargo de lo que hay dentro dad limosna»

Esto es lo que nos está diciendo Jesús hoy, a mi entender: que no hay ocasión en nuestra vida, es decir, en nuestro cuerpo, que no sea santa; que la iluminemos con él mismo, porque Él es la luz del mundo; que no la convirtamos en un espacio oscuro donde reinen las sombras, sino que nos convirtamos en ese candil luminoso que se enciende para iluminar toda la casa.

¡Qué ejemplo tenemos en Félix de Jesús Rougier de esto! Cómo toda su vida la supo iluminar... ¡Toda!, sin dejar ningún resquicio, sin dejar nada para sí. Por eso es nuestro molde y así lo quiso Jesús preparar para todos nosotros. A mí me maravilla y asombra cómo sabiéndose llamado para las Obras de la Cruz, para fundar a los Misioneros del Espíritu Santo; sabiéndose escogido por Dios para una misión que le quemaba el alma, supo ser luminoso y darse sin ningún resquicio, y en el silencio absoluto, en el ocultamiento de Barcelona, dedicándose a ser limosnero por las casas de la Ciudad Condal<sup>5</sup>. Eso es darse, dar la vida, dar su cuerpo en limosna para todos nosotros. Nada de apariencias, ni parcialmente, la pura realidad de su vida toda entregada en silencio, solo porque Jesús así lo quería..., y por todos nosotros.

*Lo único que vale es la fe*, dice Pablo a las comunidades de la Galacia, esa fe que es la luz de nuestro cuerpo, de nuestra vida; y *la fe actúa a través de la caridad*, es decir, se manifiesta, se hace patente y contundente a través de la donación de lo que somos, de nuestro cuerpo, siendo hostias vivas.

---

<sup>5</sup> Los superiores del P. Félix, cuando en 1904 supieron de sus intenciones vocacionales de fundar los Misioneros del Espíritu Santo, lo trasladaron de México a Barcelona, donde permaneció en el silencio durante 10 años, sin salirse un ápice de la obediencia. Pasado ese tiempo, sus superiores le concedieron el permiso de regresar a México y fundar.